



De José María Blanco y Crespo a Joseph Blanco White: un recorrido biográfico intelectual

Alejandra Pasino¹

Recibido: 13/01/14

Aceptado: 15/02/14

Resumen

El artículo aborda la vida y los escritos de Blanco White a partir de su contexto de producción y sus diversas intencionalidades. Ante la profusa producción académica en torno a su figura, que se viene desarrollando por parte de historiadores y críticos literarios europeos desde la segunda mitad del pasado siglo, y su escasa repercusión en los ámbitos locales, a pesar de que varios de sus escritos están dirigidos a los hispanoamericanos, el trabajo construye un breve esbozo biográfico intelectual con la finalidad tanto de aportar elementos para el conocimiento del personaje como las principales investigaciones en torno a su producción política, literaria y teológica.

Palabras Clave

Blanco White – periodismo político y literario – tolerancia religiosa – liberalismo político – independencias hispanoamericanas.

Abstract

The article discusses the life and writings of Blanco White from its context of production and its various intentions. Given the abundant academic production around his figure, which is being developed by historians and literary critics since the second half of the last century, and had little influence at the local level, although several of his writings are aimed at Hispanic, this work builds a short intellectual biographical sketch with aim to provide elements for understanding the character as the main research on his political, literary and theological works.

Keywords

Blanco White – political and literary journalism – religious tolerance – political liberalism – Spanish American independences.

Cuando en 1810 el clérigo sevillano José María Blanco y Crespo abandonó definitivamente España para convertirse en Londres en el reverendo Joseph Blanco White dio inicio a su propia leyenda, convirtiéndose en un personaje polémico tanto entre sus contemporáneos como en la historiografía. Sus diversas conversiones políticas y religiosas, que lo llevaron desde el radicalismo político de sus escritos sevillanos en el *Semanario Patriótico* junto al grupo de Manuel Quintana al liberalismo agnóstico *whig* de *Holland House*, y desde allí al conservadurismo anglicano *tory* para terminar sus días como teólogo unitario, abre un sinnúmero de perspectivas para el análisis de su figura en los diversos contextos en los cuales elaboró sus escritos políticos, literarios y teológicos. A ello debe sumarse las diferentes versiones que elaboró sobre su vida, como el carácter apologético de varios de

¹ Profesora en Historia (FFyL- UBA). Contacto: alepasino@gmail.com

sus escritos, entre los que sobresalen sus *Cartas de España*, en las cuales se presenta a sí mismo como el testimonio de los efectos destructivos de la intolerancia religiosa sobre la conciencia individual y el ejercicio de la libertad política.

Si bien en la presentación de la última biografía publicada en España por Fernando Durán López se señala correctamente que en la actualidad el sevillano es el escritor que más investigaciones, publicaciones y ediciones de sus obras ha tenido en las últimas décadas, convirtiéndolo en uno de los literatos que mejor se conoce y quizás el más editado de su generación, ese logro historiográfico ha tenido escasa repercusión en nuestro país a pesar de que un importante número de sus publicaciones estuvo dirigida a los hispanoamericanos.

Pero escasa repercusión no significa ausencia. Así, podemos ver su nombre en análisis literarios ligados a la producción de Juan Goytisolo (Calvelo 2008), quien se ocupó de rescatar su figura junto a Vicente Llorens de las garras del cazador de heterodoxos Marcelino Menéndez y Pelayo. En el plano de los análisis históricos su nombre se vincula con las revoluciones por la independencia hispanoamericana dado el impacto que su periódico *El Español* tuvo en la mayoría de la región (Pasino 2010) y su nombre aparece, con escasas explicaciones, en muchos trabajos referidos al tema.

La vida de Blanco White fue compleja y cambiante, lo cual pone en primer plano la necesidad de conocer los principales aspectos de su vida y obra como así también de su contexto de producción, con la finalidad de aportar elementos que permitan conocerlo con mayor detalle. Este trabajo presenta un breve esbozo biográfico intelectual, que se nutre de las más importantes producciones académicas y de sus variados escritos.

Sevilla: familia, comercio y vocación religiosa (1775-1790)

José María Blanco y Crespo descendía por línea paterna de una familia de comerciantes irlandeses católicos exiliados en Sevilla como consecuencia de la Revolución Gloriosa. Su padre, Guillermo Blanco, heredó una empresa familiar dedicada a la exportación de productos agrícolas. En 1771 contrajo enlace con María Gertrudis Crespo y Neve, y el 11 de julio de 1775 nació su primogénito, José María. Fueron una familia profundamente católica en la cual prevalecía la tendencia irlandesa del fundamentalismo romano, ciega obediencia al clero, afición a la vida conventual, devoción a la virgen y los santos, que caracterizaban a la Sevilla de su época. Nuestro autor recuerda que a los siete años tuvo que aprender de memoria el Catecismo sin entender “ni una palabra” y siempre se refirió a la ciudad andaluza como “la misma sede del fanatismo” (Blanco White 1998: 38).

Para iniciar su preparación en la profesión paterna, a partir de los ocho años comenzó a acudir al escritorio comercial donde aprendió lectura, escritura y nociones de aritmética. Su tarea era copiar correspondencia y libros de cuentas, ambos en inglés, adquiriendo el conocimiento del idioma que tan útil fue para su futuro. Para librarse de ella a los doce años declaró tener vocación sacerdotal, situación que si bien le permitió cumplir su deseo de estudiar, marcaría su vida para siempre. Contó con el decidido apoyo de su familia, la cual, como el resto de las familias sevillanas, consideraban un honor contar con un sacerdote entre sus integrantes. Así, con 14 años, ingresó al Colegio de Santo Tomás con los dominicos por recomendación del confesor de su padre que pertenecía a esa orden, siendo un desencanto para él porque las clases estaban orientadas por una árida y abstracta lógica escolástica. Durante esos años, su afición por la lectura fue cubierta por la biblioteca de una tía que contenía libros españoles y franceses (Blanco White 1972: 100). Allí leyó en

secreto las obras de Feijoo, las cuales despertaron su entusiasmo, adiestraron su forma de penetrar en los misterios de la realidad y sirvieron de contrapunto a la educación tradicional que estaba recibiendo. Lecturas que fueron la causa de su salida del colegio porque cuestionó a su maestro diciendo que lo que allí enseñaban no era digno de su atención y nunca lo aceptaría (Blanco White 1998: 42). Contando con el apoyo de su madre, nada afecta a los dominicos y devota de los jesuitas, dejó el colegio para ingresar a la Universidad de Sevilla donde inició sus estudios de filosofía y teología.

Desde ese momento su carrera fue similar a la de muchos jóvenes sevillanos que debían optar entre dos vías: el conformismo con la anquilosada enseñanza española o procurarse una instrucción moderna y crítica por caminos alternativos. El joven Blanco optó por abandonar el conformismo al que lo impulsaba el entorno clerical de su familia y construyó su camino a partir de libros, maestros y amigos. Como señala Durán López, esa elección es lo que llamamos Ilustración: racionalidad y sensibilidad, pensamiento crítico, individualismo, secularización, fe en el progreso, reforma del Estado y la sociedad (Durán López 2005: 48-49).

Sevilla: maestros, amigos y libros (1790-1794)

En la universidad hispalense conoció a Manuel María del Mármol y a Manuel María Arjona, quienes ocuparon un lugar privilegiado en su despertar intelectual. El primero fue el tutor que le permitió iniciarse en algunas ramas científicas, sus primeras nociones sobre poesía española y sus primeros intentos en escribirlas (Blanco White 1972: 110).

Pero su verdadera formación literaria se debe a Arjona quien había llegado a Sevilla en 1790 para ocupar una plaza de colegial en Santa María de Jesús e invitó a Blanco a participar en los encuentros de lectura y coloquios que organizó para estudiar retórica. Arjona estaba formado en las fuentes culturales que preponderaban entre clérigos y literatos de la España de fines del siglo XVIII: el neoclasicismo para el terreno estético y el enciclopedismo de la Ilustración francesa para las ideas filosóficas, morales, religiosas y políticas. Sumando a ello las teorías jansenistas, de la forma en la que se la entendía en España, es decir, como una concepción anticentralista que recelaba del primado de Roma, auspiciando una visión moderna y racional del cristianismo, una espiritualidad sobria, una moral rigurosa y un retorno a la glesia primitiva a través de la traducción de las Escrituras a lengua vulgar para mejorar la predicación y la catequesis (Durán López 2005: 51-61).

Como la mayor parte de los libros que Arjona puso en sus manos estaban en francés, le recomendó que iniciara su estudio prestándole las tragedias de Racine, con las cuales no sólo lo aprendió con mayor rigor –aunque nunca aprendió a hablarlo– sino también a dominar el clasicismo literario, el adiestramiento poético y su puesta a prueba en la aplicación de la preceptiva. Sumó, por otra parte, el estudio del italiano porque este constituía un aspecto central en la formación neoclásica.

Por iniciativa de Blanco se sumaron al círculo de Arjona dos estudiantes de teología: Félix José Reinoso y Alberto Lista. El primero fue uno de los fundadores de la Academia de Letras Humanas de Sevilla (1793), entidad destinada al cultivo de la historia política y literaria, lenguas, poesía, oratoria, mitología, y geografía. Institución que proporcionó a sus miembros enseñanzas que no podían adquirir con los rígidos y anquilosados programas académicos de las aulas universitarias (Viñao 2003: 23-24; Gil González 1993). Blanco y Lista se sumaron al año siguiente.

Entre Sevilla y Cádiz: amores terrenales y crisis religiosa 1794-1799

A pesar de sus nuevas lecturas, Blanco siguió cumpliendo con todas las obligaciones de su estado eclesiástico pero sin descuidar la vida mundana. En su *Autobiografía* da cuenta del placer que le generó un viaje realizado a la ciudad costera de Sanlúcar de Barrameda y Cádiz, recordándolo como el comienzo de una nueva etapa en su vida porque se enamoró de una joven que hizo flaquear sus convicciones. Pero sus dudas religiosas se disiparon rápidamente al volver a Sevilla y participar de los llamados *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola que denominó como “terrores espirituales” (Blanco White 1988: 72).

En 1795 realizó un segundo viaje a Cádiz para visitar a sus parientes. En esta oportunidad fue al teatro, experiencia que generó en el joven de 20 años una “alegría desbordante” (Blanco White 1998: 46) que sólo fue superada por el amor que sintió por una joven gaditana a la cual no se atrevió a manifestar sus sentimientos. Cuando regresó a Sevilla ya había tomado la decisión de dejar el estado eclesiástico y buscar una profesión que le permitiera casarse; situación que comentó a su madre la cual reaccionó no sólo hostigando a su primogénito sino también llevando adelante un plan sistemático para hacerlo cambiar de opinión, que generó el resultado esperado por ella.

En 1796 recibió su título de bachiller en teología y se ordenó subdiácono, lo cual implicaba el cumplimiento del celibato religioso. Ese mismo año ingresó al prestigioso Colegio de Santa María de Jesús. Su nueva actividad, que implicaba la participación en reuniones sociales con las autoridades y las más importantes familias sevillanas, si bien le dejaba escaso tiempo para sus lecturas le abrieron nuevas oportunidades con las mujeres porque “las mejores clases españolas están llenas de peligrosas trampas para un clérigo joven” (Blanco White 1988: 99). Allí conoció a una joven viuda que lo cautivó desde el primer momento. Nuevamente fue su madre la que tomó cartas en el asunto, obligando a su hijo a viajar nuevamente a Cádiz, donde pasó seis meses en casa de un pariente con una buena posición social viviendo en la pereza y el lujo.

Vuelto a Sevilla, y prometiendo a su familia no volver a tomar contacto con la joven viuda, regresó a sus tareas eclesiásticas y se refugió en los libros, participando activamente en la Academia Particular de Letras Humanas. Junto a sus amigos, principalmente Arjona, desarrolló un cristianismo deísta, fuertemente impregnado por las lecturas de Rousseau, particularmente la *Profesión de fe de un vicario saboyano* contenida en uno de los libros del *Emile* en la cual se define una religión natural, bondadosa y racional que nuestro autor contrapuso a las supersticiones y la corrupción de la Iglesia (Garnica 1998: 34).

Sevilla: ordenación sacerdotal, refugio en los libros, y labor educativa (1799-1805)

Su ordenación sacerdotal se realizó en 1799. A los pocos días fue elegido Rector de su colegio –cargo que se ejercía en rotación por los mismos colegiales. Durante estos años, las reuniones de la Academia de Letras Humanas se realizaban en el Colegio de Santa María de Jesús, “refugio seguro contra las atracciones del mundo” (Blanco White 1988: 100). Para Durán López, esta etapa de la institución fue la más brillante debido a la madurez de sus integrantes que en esos años lograron relegar el latín y dar prioridad a los autores modernos franceses, italianos e ingleses. Si bien mantuvieron la práctica de composiciones líricas, ésta fue acompañada por la poesía filosófica, ilustrada y comprometida de acuerdo con el modelo de Jovellanos, Meléndez Valdés y Cienfuegos (Durán López 2005: 53-56).

Por su dedicada labor en la Academia fue nombrado en diferentes ocasiones presidente, juez de premios, revisor de obras y otros cargos honoríficos. Además ganó varios premios en los concursos realizados; entre ellos, sus biógrafos destacan el otorgado en 1796 por una disertación sobre la diferencia del estilo poético, y hasta qué punto se puede poetizar en las obras de elocuencia, y el de 1799 por su *Discurso sobre si convendría restablecer el método de predicar de los Santos Padres* (Méndez Bejarano 2011: 34) cuya temática y forma de abordaje es una muestra del jansenismo ilustrado español, centralmente su propuesta de renovación de la predicación, especialmente la dirigida a los sectores populares, en aras de una mayor sencillez en sus formas y expresiones, uniéndola a la catequesis como un instrumento de educación y formación moral y religiosa (Viñao 2003: 24).

Pero los trabajos de la Academia se interrumpieron como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla que azotó Sevilla; la catástrofe fue aprovechada por los predicadores que aludían a la intervención de la ira de Dios ante la inmoralidad de los tiempos, adoptando un tono apocalíptico y exhortando a los fieles a escapar de ella mediante mortificaciones y arrepentimientos. Esta actitud generó el incremento de las comunidades devotas consagradas a una estricta norma de vida. Entre ellas surgió la Escuela de Cristo Hispalense, sociedad dedicada al fomento espiritual de los cristianos por medio de una devoción personal, íntima y menos formalista que la que era norma en el catolicismo dominante, de la cual Blanco y Lista se hicieron miembros en 1800 (Sánchez Castañar 1965). Se trató, quizás, de uno de los últimos intentos de nuestro autor de salvar su fe, pero fue inútil porque sus contradicciones se agravaban cada día más tanto por sus lecturas heterodoxas como por sus presiones internas, en la cuales la relación con las mujeres siguió ocupando un lugar central (Durán López 2004: 78).

Para entonces la Academia Particular de Buenas Letras se había disuelto formalmente porque sus principales integrantes habían seguido caminos distintos. Blanco inició el arduo proceso de oposiciones para ascender en su carrera eclesiástica. Así se presentó a la convocada para cubrir un cargo vacante en la Capilla Real de San Fernando de Sevilla; obtuvo el cargo y se convirtió en Magistral de la Capilla Real, lo cual le podría haber deparado un próspero futuro. Pero no fue así: a partir de 1802 nuestro autor entró en una profunda crisis religiosa que lo condujo desde su sincera fe cristiana a la total incredulidad (Blanco White 1988: 149).

Dio reiteradas explicaciones sobre esta transformación en varios de sus libros anticatólicos publicados en Inglaterra: “Creía en la infabilidad de la Iglesia porque las Escrituras decían que era infalible, pero no tenía mejor prueba de que las Escrituras dijeran tal cosa sino que eso era lo que la propia Iglesia aseveraba” (Goytisolo 1972: 128). A ello sumaba sus críticas al funesto poder de la teocracia católica sobre los hombres y el progreso social; ideas que ya había expuesto en su *Oda a Juan Pablo Forner* de 1796 (Llorens 1971: 78-81) escrita con motivo de su muerte, en la cual atacó a los que denominaba teólogos parasitarios e improductivos que utilizaban su monopolio sobre la educación para controlar la sociedad y no para servirla (Murphy 2011: 61).

A mediados de 1802 llegó a Sevilla el cuerpo más distinguido del ejército español, la Real Brigada de Carabineros, cuyo patrono protector era San Fernando. Su presencia se debía a la celebración de una misa de acción de gracias ante el cuerpo de su santo patrono –que se encontraba en la Capilla Real– para conmemorar la firma de la Paz de Amiens. Debido al puesto que ocupaba, Blanco tuvo que redactar y predicar el sermón para la celebración.

En su *Examen* señala que “Como para aquel entonces estaba ya asediado por mis dudas contra el cristianismo, intenté confirmar mi vacilante fe predicando un sermón sobre el escepticismo religioso” (Blanco White 1998: 57) convirtiendo lo que debía ser un panegírico en honor a San Fernando en un ataque contra la incredulidad de los filósofos de la época. El opúsculo tuvo una estupenda recepción y fue impreso (Llorens 1971: 115-138). Además, varios oficiales, habituados a la lectura de libros franceses, se mostraron deseosos de trabar amistad con él. En las reuniones que comenzó a frecuentar entabló relación con otros clérigos más encumbrados y de mayor edad que se habían dedicado al estudio de Voltaire y Rousseau, con los cuales nuestro autor se sinceró: confesó sus dudas sobre la Iglesia y su tiranía, pero manteniendo su confianza en el cristianismo como un sistema de benevolencia y elevada moral (Blanco White 1988: 157). Estos nuevos amigos le abrieron bibliotecas secretas y accedió a una gran colección de libros, entre los cuales destaca *Le Systéme de la Nature*, publicado en 1770 por el barón d’Holbach que nuestro autor señala como una obra que “llevó mi frenesí intelectual al punto más alto de un decidido ateísmo” (Blanco White 1998: 59).

A pesar de su intensa crisis descartó la posibilidad de abandonar su estado eclesiástico porque sería un golpe mortal para sus padres. Se refugió nuevamente en la poesía, la literatura y los amigos con quienes ingresó a la prestigiosa Real Academia de Buenas Letras. Debido a su influencia entre los jóvenes, la Real Sociedad Económica del País estableció una especie de Facultad Libre de Letras y Ciencias, en la cual Blanco leyó en noviembre de 1803 su oda *El triunfo de la beneficencia*, en la cual explaya sus inquietudes justicieras y su pesimismo sobre la sociedad en que vivía, implorando a los hombres que acudan al templo de la bondad; obra que recibió encendidos elogios de Manuel Quintana en 1806.

Además, la Real Sociedad creó una cátedra de Humanidades, designándolo al frente de ésta. Blanco elaboró un *Prospecto y plan de una clase de Humanidades que establece la Real Sociedad Económica de Sevilla* (Viñao 133-143), exponiendo sus ideas ilustradas y sus primeras reflexiones educativas. Su propuesta más innovadora fue orientar la educación hacia un público más amplio, diferente de aquel que cursaría estudios universitarios, cuyo objetivo era la formación de una clase media ilustrada, para lo cual no era necesario el conocimiento de la lengua latina. Fue este último aspecto el principal punto de crítica hacia su plan, que respondió con un nuevo texto *Sobre la no necesidad del latín para el estudio de las Bellas Letras* (Viñao 143-157), donde señala que sus críticos se oponían a la extensión de las luces y pretendían mantener el monopolio del saber literario en las aulas universitarias. Blanco estuvo frente a la cátedra de humanidades hasta su salida hacia Madrid en octubre de 1805.

Madrid: entre Godoy y Quintana. Su formación “jacobina” (1805-1808)

En la capital del reino se insertó, aunque de manera secundaria, en los dos ámbitos político-literarios de la época: la tertulia de Manuel Quintana y el círculo de Manuel Godoy, bestia negra de aquellos tertulianos. Del primero logró el sustento espiritual de los libros y formación política; del segundo, el sustento material que le permitió mantener su licencia eclesiástica para permanecer en Madrid.

Manuel José Quintana era en aquellos tiempos una estrella de la república literaria entre los jóvenes y adultos disconformes que admiraban su estilo innovador y su compromiso cívico. En su casa tomó vida la celebre tertulia que aglutinó a los admiradores

de la Revolución Francesa, cuyos principios deseaban materializar en España. Blanco no era un desconocido para ellos ya que había colaborado en su revista *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-1805) (Checa Beltrán 2009).

Pero ese sustento intelectual sólo podía mantenerlo si lograba obtener recursos económicos; lo que consiguió ingresando al círculo de Manuel Godoy por intermedio de Francisco Amorós, a quien conoció por su común afición a la música. Fue él quien le presentó a Godoy el proyecto de fundar en España un establecimiento educativo que aplicase la pedagogía del suizo Pestalozzi, que se concretó en 1806. El sevillano formó parte de la Comisión de Literatos encargada de elaborar un informe sobre las ventajas y desventajas del nuevo método.²

Así, durante los años madrileños su vida mantuvo esa dualidad de amigo de Quintana y servidor de proyectos godoístas, a lo cual sumaba una activa vida mundana reflejada, por ejemplo, en su poema obscuro “El Incordio”, el cual puede ser abordado como un texto autobiográfico que da cuenta de su vida privada: frecuentar prostitutas y familiarizarse con los remedios para la sífilis (Blanco White 1998: 65). Fruto de esa vida fue su hijo Ferdinand, que nació en enero de 1809 pero que Blanco conoció de su existencia en 1812.

El mejor reflejo de la vida íntima en Madrid es, sin embargo, su poema *Elegía a Quintana* (Llorens 1971: 91-97), que trata sobre un desterrado que sabe que cambiando de país no remedia su mal porque éste se encuentra en su alma que le pide amar, pero el destino cruel se lo prohíbe. Pero no se trata del amor hacia una mujer inalcanzable sino de la necesidad de un cambio social que le permita abandonar su vida de apariencias (Durán López 2004: 154).

Los acontecimientos de 1808 lo encontraron inmerso en un canal de dudas e incertidumbres. Si bien deseaba un cambio político, los sucesos desatados en España con la llegada de las tropas francesas no lo alentaron porque consideraba que la situación moral e intelectual del país no estaba preparada para una revolución. Permaneció esos días encerrado en su casa, reflexionando pero sobre todo preocupado porque debía regresar a la clerical y fanática Sevilla, a la que temía más que a las bayonetas francesas (Blanco White 1972: 313). Su pesimismo no coincidía con sus amigos del círculo de Quintana, quienes confiaban en la capacidad del pueblo para arrojar a los franceses y lograr la ansiada reforma de España.

Regreso a Sevilla: el aguerrido periodista liberal del *Semanario Patriótico* (1809)

Logró salir de Madrid en junio de 1808. Si la idea de aliviar a sus amigos de la preocupación que podían tener sobre su posición política lo animó en su viaje, sus primeros días en Sevilla no fueron lo que esperaba. Fue convocado por la Junta Suprema para

² Durante su participación en la comisión de literatos contribuyó con cuatro obras: un informe sobre un manual de mitología cuyo uso rechazaba por confuso y de moralidad inconveniente; unas notas sobre el colegio de Yverdun, donde enseñaba Pestalozzi, donde defendía el sistema por su enseñanza general y metódica; obras que quedaron inéditas en su época. La tercer obra es una oda al Príncipe de la Paz que leyó en la ceremonia de exámenes el día de Año Nuevo de 1808, poema que se llama “La verdad”, y por último el *Discurso sobre el método sobre si el método de Pestalozzi puede apagar el genio, y especialmente el que se requiere para las Artes de Imitación*, publicado en Madrid en 1807. (Llorens 1971: 139-159; Viñao 2003:157-175). En este último también se reproducen las “Noticias sobre el Instituto de Yverdun con algunas reflexiones sobre el método de Pestalozzi” que, como hemos indicado, quedó inédita en su época.

conocer su posición porque existían sospechas de colaboracionismo. Para Blanco fue la respetabilidad de su familia lo que lo salvó de ser arrojado a una mazmorra. Se incorporó a la Capilla Real y volvió a desempeñar su cargo de magistral.

El triunfo de Bailen abrió una perspectiva optimista en toda la península. Blanco alude a la “exagerada confianza y la loca arrogancia que reinaba en Sevilla” (Blanco White 1972: 292) que se reflejaba en el optimismo de la Junta y el pueblo que consideraban que la guerra había terminado. Mientras tanto en Madrid sus amigos comenzaron la publicación del *Semanario Patriótico* en el contexto de la formación de la Junta Central. Pero la recuperación de la capital por los patriotas fue breve, en noviembre el propio Napoleón recuperó la capital y el gobierno debió trasladarse a Sevilla.

Los únicos testimonios que quedan de nuestro autor durante esos meses son dos poesías cívicas: una elegía sin título y una *Oda a la instalación de la Junta Central* (Garnica y García Díaz 1994) que se imprimió suelta a fines de 1808, en la cual cantó al nacimiento de una patria gloriosa, dando nacimiento al poeta cívico, germen del escritor político (Durn López 2004: 122-123).

A fines de 1808 llegaron a la ciudad Quintana y varios de los antiguos tertulianos, que, por iniciativa de la Junta Central, volvieron a publicar el *Semanario Patriótico* y Blanco tuvo el honor de convertirse en editor de su parte política. Si en Madrid ocupó un lugar marginal dentro del grupo de Quintana, en Sevilla, desde las páginas del *Semanario Patriótico* fue su principal pluma, dando continuidad a los lineamientos que el periódico planteó en sus inicios, pero reforzando la necesidad de convocatoria a Cortes y la sanción de un moderno texto constitucional.

Durante los primeros meses de 1809 conoció a Lord Holland, el cual organizaba reuniones en las cuales participaban integrantes y funcionarios del gobierno, como Gaspar de Jovellanos, Martín de Garay y Manuel Quintana, junto a colaboradores como Blanco, Antillón y Lista. Lord Holland, junto a su secretario John Allen siguieron con atención el proyecto del *Semanario* intentando influir en los escritos de Blanco –aconsejándolo sobre las virtudes del modelo político británico, su moderación y la importancia del constitucionalismo histórico- con escaso éxito (Moreno Alonso 1993).

Los artículos de Blanco, que intervenía en los diversos conflictos que se suscitaban entre las posturas en el seno de la Central (avanzar con las reformas o centrar los esfuerzos en la guerra) le generaron problemas porque si bien mantuvo al comienzo el ideario político de Quintana, su estilo fue más directo y menos contemplativo en sus intervenciones, exponiendo un plan político radical; situación que condujo al cierre de la publicación (Llorens 1967; Pasino 2011).

Desde fines de 1809 las derrotas militares se sucedieron una tras otra para la Central. A principios del siguiente año, las tropas francesas ocuparon Andalucía. La caída de Sevilla, el derrumbe de la Central y su reemplazo por un Consejo de Regencia constituyeron el escenario que permitió a nuestro autor concretar un viejo sueño: abandonar España. No le interesaba permanecer junto con sus colegas del grupo de Quintana, porque para él los motivos del levantamiento español no eran el fruto del amor a la independencia y a la libertad, sino el “temor que sentía la gran masa de los españoles ante la pretendida reforma de los abusos religiosos” (Blanco White 1988: 205).

Su partida hacia Londres se organizó en el contexto familiar. El socio y primo de su padre, Lucas Beck, había decidido trasladarse con su familia a Cádiz y Blanco se unió a

ellos. El 20 de febrero de 1810 se embarcó en el *Lord Howard* que arribó al puerto de Falmouth, la mañana del 3 de marzo de 1810.

Londres: Joseph Blanco White, autor de *El Español* (1810-1814)

Cuando llegó a Londres tenía cien libras esterlinas y un cuaderno de notas con direcciones de viajeros aristocráticos ingleses que había conocido en Sevilla. En sus escritos nunca mostró arrepentimiento por la decisión tomada, siempre señaló que el 3 de marzo era el aniversario de su reencarnación y que su salida de España fue el suceso más feliz de su vida (Blanco White 1998: 71).

Una de las primeras visitas que realizó a los pocos días de llegar fue a *Holland House* donde tuvo un recibimiento desigual. Si bien Lord Holland le dio la bienvenida con cordialidad, Lady Holland lo recibió con frialdad debido al optimismo que ella y muchos de sus amigos tenían sobre el desarrollo de la situación española; razón por la cual consideraban que el sevillano debería haber permanecido en Cádiz. En su *Autobiografía* señala que durante mucho tiempo le costó explicar los motivos por los cuales abandonó España porque nadie “parecía creer que la mera aversión a actuar como sacerdote católico me hubiera podido llevar a sacrificar todo lo que tenía y a empezar una nueva vida en un país extranjero” (Blanco White 1988: 226).

En *Holland House*, conoció al poeta Robert Southey, quién al igual que lord Holland, era un estudioso de la historia y la literatura española. La amistad de Southey con Lord Holland y John Allen, debida al común interés por España a pesar de la ideología *tory* del poeta, se hizo extensiva al sevillano.

Blanco era consciente que el dinero que tenía sólo le alcanzaría para vivir algunos meses y que debía encontrar la manera de ganarse la vida. Si bien existen interesantes debates sobre los motivos que lo condujeron a dar vida a su periódico *El Español*, lo cierto es que a mediados de abril de 1810 publicó una hoja suelta con el prospecto, en el cual se presentó como el antiguo editor del *Semanario Patriótico*, donde tuvo que limitar sus opiniones debido a la timidez y la malicia de la Junta Central, manteniendo los ejes políticos que, junto al grupo quintanista, defendió en Sevilla: lucha contra Napoleón y reformas políticas para España. A ello sumó un tema ausente en sus escritos en el *Semanario*, la necesidad de informar a los hispanoamericanos sobre los sucesos peninsulares. Otro aspecto que aparece en el prospecto es la utilización de su apellido en inglés. En una nota al pie se presenta como Mr. White, conocido en España por la traducción de su apellido en Blanco, de familia irlandesa establecida en Sevilla; al poco tiempo utilizó la forma Joseph Blanco White.

El 30 de abril de 1810 apareció el primer número de *El Español*, en el cual ajustó sus cuentas con la Central, criticando duramente su inacción y manteniendo las ideas que había expuesto en el *Semanario Patriótico*: la necesidad de una revolución verdadera. El mismo generó reacciones contrarias en distintos ámbitos: en el *Foreign Office* –por el temor a perjudicar más las relaciones anglo-españolas–, en Manuel Quintana –que lo acusó de renegar de su nacionalidad por el uso de Mr. White–, de Lord Holland– porque si bien compartía las críticas del sevillano hacia a Junta Central consideraba que debía salvarse la figura de Jovellanos–, del embajador español en Londres, –que lo acusó de calumniar al gobierno– y de la Regencia que intentó iniciar una publicación en Londres para contrarrestar sus ataques y en agosto emitió la orden de prohibición de la publicación en los territorios americanos.

Cuando comenzó a ocuparse de los levantamientos americanos a partir de julio de 1810 y exponer argumentos favorables a la formación de juntas en las antiguas colonias, defendiendo su derecho a la igualdad de representación en las futuras Cortes, las críticas contra Blanco se intensificaron. Su interés por la cuestión americana lo condujo a relacionarse con Francisco Miranda, con los recién llegados representantes de las juntas de Caracas – Simón Bolívar, Andrés Bello, López Méndez– y Buenos Aires –Manuel Moreno y Tomas Guido–, cómo así también con otros americanos presentes en Londres como fue el caso de Servando Teresa de Mier, con quien llevo adelante una interesante polémica sobre la independencia hispanoamericana (Pasino 2010).

Este apoyo a la formación de las juntas americanas dio inicio a la acusación de ser un mercenario del gobierno británico: “En Cádiz casi todo el mundo creía que estaba pagado por el gobierno inglés con el propósito, imaginado por ellos, de apoderarse de aquella ciudad y de las colonias españolas” (Blanco White 1988: 237). Pero en realidad no todo era fruto de la imaginación gaditana porque el propio Blanco reconoce que el *Foreign Office* se había suscripto a *El Español* y que a partir de 1812 recibió una subvención anual de 250 libras. Además entre 1810 y 1814 elaboró un gran número de informes y traducciones para el organismo referidos a la situación los territorios americanos, fundamentalmente alentando la propuesta de mediación inglesa en el conflicto entre el gobierno español y las regiones rebeldes (Pons 2006: 199-217).

Durante los casi cuatro años de trabajo en la publicación de *El Español* se generaron varios cambios en su vida. El más destacable fue su transformación ideológica, pasando de sus posturas radicales a una postura más moderada, reformista y pragmática, inspirada en el modelo inglés y sobre todo en la lectura de las obras de Edmund Burke que Lord Holland puso en sus manos. A ello se sumaron cambios en su perspectiva espiritual, que lo condujeron a recuperar su fe. En sus escritos autobiográficos admite su sorpresa cuando descubrió que los ingleses eran el pueblo más religioso del mundo, explicando al mismo tiempo que, a diferencia de España, en Inglaterra la religión no estaba fundada en la tiranía porque era una religión verdadera y sincera (Garnica 1998: 141). Reconocía que la sobriedad y seriedad inglesa influyeron poderosamente en su ánimo para llevar adelante una revisión interior, rectificando los errores morales que padecía y suplir sus carencias intelectuales –como el estudio del griego y el perfeccionamiento del inglés- vale decir en términos de Blanco remodelar su mente (Blanco White 1998: 72).

Fue en el marco de este proceso que descubrió la obra de William Paley –*Natural Theology*– cuya lectura revivió sus sentimientos religiosos; situación que lo condujo, en 1812 a recibir el sacramento de la comunión en la Iglesia anglicana : “Me hice miembro de la Iglesia de Inglaterra porque el escritor que me reconcilió con el Cristianismo era miembro de esa Iglesia, porque mis mejores amigos, aquellos cuyo ejemplo había influido poderosamente en la reforma de mi conducta, eran hombres de iglesia, porque el culto de la Iglesia me agradaba y me fue devolviendo poco a poco un sentimiento de devoción que era muy favorable a mi conducta moral. Y por último porque no tenía razón para sospechar que el Cristianismo estuviera desfigurado por ningún error o abuso esencial salvo los que produjeron la primera separación entre los protestantes y la Iglesia de Roma” (Blanco White 1998: 74).

Esta declaración es la que nos permite coincidir con Vicente Llorens cuando afirma que su ingreso a la Iglesia Anglicana no puede considerarse como el resultado de una crisis exclusivamente religiosa, que fueron motivos de adaptación, de asimilación social más que

una conversión religiosa propiamente dicha. Para el mencionado autor las nuevas amistades, el apoyo del gobierno inglés, el acercamiento a la iglesia anglicana, formaban parte de un conjunto indivisible que le ofrecía a Blanco la posibilidad de rehacer su existencia, su aspiración de identificarse con Inglaterra total y plenamente (Llorens 1964: 183).

A mediados de 1812 gran parte del territorio peninsular había sido liberado, situación que permitió restablecer la comunicación con sus amigos y familiares, a los que puso al corriente de su historia desde su llegada a Londres para evitar que los rumores que sobre él existían en Cádiz los angustiaran. En septiembre recibió la noticia de la existencia de su hijo en Madrid y la pésima situación que estaba atravesando la madre, Magdalena Escuaya. De inmediato envió dinero para ayudarla y comenzó a planificar el viaje del niño a Inglaterra, quien arribó en el otoño de 1813.

Durante estos años, además de sus escritos en *El Español* desarrollo otros trabajos literarios que lo ayudaron a insertarse en el mundo editorial y social inglés. Algunos de ellos fueron artículos que había publicado en su periódico como fue el caso de la *Carta sobre la Inquisición* que fue traducida e impresa en Londres en 1811 con el objetivo de mostrar la realidad de esa institución al público británico. Lo mismo ocurrió con dos de las *Cartas de Juan sin Tierra* –seudónimo que utilizó en *El Español*– (Moreno Alonso 1990), las cuales intervenían en el debate sobre el rol de los ejércitos británicos en la península que también fueron traducidas y publicadas en el diario *Whigs* de Londres *The Morning Chronicle* en 1811. Al año siguiente publicó en la *Quarterly Review*, órgano de los *tories* que pagaba muy bien los artículos, una reseña del libro de William Walton *Present State of the Spanish Colonies*. Blanco criticó duramente el libro, aprovechando la oportunidad para exponer su tesis sobre Hispanoamérica, condenando el sistema colonial y al mismo tiempo el republicanismo de los líderes hispanoamericanos. Pero, fuera de *El Español* la publicación más importante de esta etapa fue su *Bosquejo del Comercio de Esclavos, y Reflexiones sobre este tráfico considerado moral, política, y cristianamente* publicado en Londres en marzo de 1814 (Moreno Alonso 1999).

El 10 de mayo de 1814 presentó al obispo anglicano su título de ordenación en la Iglesia Católica y firmó los 29 Artículos de la confesión anglicana, pasando a ser conocido como el Reverendo Joseph Blanco White; paso que no había querido dar mientras publicaba *El Español* para no dar nuevos motivos de crítica que perjudicarían su circulación.

Entre Oxford y Londres: su reeducación inglesa (1814-1820)

Cuando Fernando VII retornó al trono español y destruyó sin miramientos el proyecto gaditano, *El Español* perdió sentido para Blanco; en mayo de 1814 editó su último número condenando las acciones del monarca.

Como desde su llegada a Londres sus finanzas dependían de la venta del periódico y la pensión que recibía del *Foreign Office*, envió al secretario Hamilton una carta en la cual le solicitaba, dados los servicios que había realizado para la buena causa de Inglaterra y España, mantener al menos por dos años su pensión para “intentar obtener algún puesto en la Iglesia o en algún otro sitio, para poder asegurarme la subsistencia durante el resto de mis días, que, tanto por elección como por necesidad, debo pasar en este país” (Blanco White 2010: 272-273). También le anuncia que su intención era pasar dos años en Oxford

para retomar sus estudios y prepararse para ejercer su profesión de clérigo. Su petición fue concedida y la pensión se mantuvo hasta su muerte.

En octubre de 1814 se alojó con su pequeña colección de libros en Holywell Street, cerca del *New College*. Por intermedio de unos amigos fue presentado a William Bishop, vicario de la Iglesia de la Universidad, quien lo invitó a participar en los oficios religiosos un día entre semana; sólo lo hizo un par de veces porque lo perturbaba demasiado. Dedicó su tiempo a lecturas teológicas y a profundizar el conocimiento del griego. A pesar de su férrea voluntad para el estudio, su salud no lo acompañaba porque padecía, desde sus años como editor de *El Español*, una enfermedad digestiva que le causaba continuos dolores y le impedía dormir. Durante esta etapa en Oxford no estuvo ligado a ningún colegio, situación que le generaba una sensación de aislamiento e inferioridad porque la vida interior de la Universidad estaba cerrada para él.

En agosto de 1815 Lord Holland le solicitó que se haga cargo de la educación de su hijo. Al principio se negó porque consideraba que no sabía suficiente griego y latín para el estándar docente británico, pero dada su precaria situación económica en septiembre se instaló en *Holland House*. Durante esos años vivió mortificado porque temía que el clima escasamente religioso de la casa pudiera profundizar su constante lucha entre fe y razón, vale decir su adhesión a doctrinas ortodoxas y sus sospechas racionales hacia ellas. A pesar de la cordialidad con la que era tratado, sus dudas religiosas y su mala salud convirtieron su estadía allí en un sufrimiento. A fines de 1817 tomó la determinación de poner fin a sus tareas y establecerse en Londres.

Para intentar aliviar su crisis espiritual, a fines de 1818 decidió escribir un examen de conciencia con la finalidad de aclarar sus ideas sobre la religión y comprenderse a sí mismo. El resultado del mismo fue su *Examination of Blanco by White concerning his religious notions and other subjects connected with them begun on Sunday, dec. 20, 1818* (Garnica 1998: 33-81), primera narración voluntariamente autobiográfica, y para muchos especialistas, la más sincera de todas. Para Garnica, el sevillano buscó justificar ante sí mismo y ante los demás las irregularidades de su vida como el abandono de su patria en momentos críticos y su religión original; pero también llevó adelante un deshago personal, una exposición catártica de su crisis espiritual que lo condujo al ateísmo y más tarde su decisión de incorporarse, por razones personales y sociales, a la Iglesia de Inglaterra (Garnica 1998: 34-35).

Londres: escritos literarios e intervención en la polémica por la emancipación de los católicos (1820-1826)

La revolución de 1820 despertó nuevamente el interés de las revistas inglesas por temas españoles. En ese contexto Thomas Campbell, director de *The New Monthly Magazine*, solicitó la colaboración de Blanco. Se trataba de una buena oportunidad para incrementar sus magros ingresos para sostener la educación de su hijo. A lo largo del 1821, publicó en la mencionada revista sus *Cartas de España* con el anagrama de Leucadio Doblado³ y al

³ En el Prefacio a la edición de 1825, el sevillano explica el significado del seudónimo utilizado “*Leucadio* está derivado de una raíz griega que significa *blanco*. Le fue añadida la palabra *Doblado* para aludir a la repetición de mi apellido en su traducción española, a la que mis compatriotas obligaron a mi familia para evitar así las dificultades de la ortografía, y uno sonidos en completo desacuerdo con los de su lengua” (*Cartas de España* : 35).

siguiente año vendió el manuscrito completo al editor Henry Colburn para su publicación; fueron reeditadas en 1825 –en ésta oportunidad con un prefacio firmado con su nombre real–, y en 1828 se tradujeron al alemán.

El sevillano tomó el modelo de las *Letters from England* que su amigo Robert Southey había publicado en 1807, en las cuales se trazaba un cuadro de la vida inglesa siguiendo el procedimiento que Montesquieu había puesto de moda, según el cual el autor hace la descripción y crítica de su propio país desde la posición de un visitante extranjero. Para Llorens, al igual que Southey, quien presenta críticas al impacto social de la industrialización desde su posición de conservador anglicano, Blanco tiene en sus cartas un principio moral: combatir la intolerancia de la Iglesia Católica (Llorens 1971: 54). Por su parte, Moreno Alonso señala una diferencia fundamental entre ambas obras, porque Blanco no utiliza el método de la literatura de viajes tan frecuente en la época; más aún indica que el propio autor explicita en el prefacio a la primera edición que el autor era una español voluntariamente desterrado en Inglaterra (Moreno Alonso 1998: 141).

Las *Cartas de España* están dirigidas al público inglés (Alberich 1993), y su recorrido por la historia y las costumbres de Andalucía y Madrid está repleto de referencias muy laudatorias hacia Inglaterra, fundamentalmente hacia sus instituciones políticas y religiosas, oponiéndolas a la situación española. Durán López señala que si bien los lectores se vieron informados de infinitud de cosas que desconocían, también vieron confirmada la superioridad de Inglaterra sobre España y del protestantismo sobre el catolicismo, porque el libro llegó a un público anglosajón protestante predispuesto a asociar barbarie con catolicismo (Durán López 2005: 343).

A pesar de ello, la obra defraudó a los lectores que esperaban noticias sobre la revolución española de 1820. Blanco retrató la España de su niñez y juventud, con recuerdos personales unidos a hechos históricos resonantes, descripciones de la vida andaluza y madrileña que podían satisfacer la curiosidad de los viajeros ingleses. Pero también es una autobiografía, no sólo explicitada en la tercera carta en la cual describe sus años sevillanos bajo el título “Algunos hechos referentes a la formación del carácter intelectual y moral de un sacerdote español” sino esparcida a lo largo de toda la obra; lo cual muestra para Llorens que Blanco no había intentado trazar un cuadro pintoresco, sino dar a conocer, según la frase de Voltaire, tanto más que las costumbres “el espíritu de la nación” (Llorens 1971: 34-35).

El renombre que le otorgó la obra intensificó su vida social. Comenzó a asistir a la tertulia de Campbell, sin faltar a las cenas en *Holland House* a las que ahora no asistía sólo como amigo sino por el mérito de sus obras. Y no sólo cambió su inserción en los círculos literarios. Durán López señala que las *Cartas* constituyen un hito biográfico que modificó la vida del sevillano ya que consagraron su conversión en prosista inglés, transformándolo en un pluma conocida y codiciada en Londres; situación que le presentó la oportunidad de vivir de sus colaboraciones en la prensa, pero justo en el momento en que sentía más inclinación por cerrarse sobre su núcleo teológico (Durán López 2010: 48).

Debido al éxito literario su pluma fue requerida por los editores ingleses como un experto en España que podía acercarla a los lectores británicos desde un punto de vista anglosajón. El editor de la Enciclopedia Británica le solicitó que escribiera un artículo sobre España para publicarlo como suplemento de las noticias contenidas en la voz *Spain* que abarcaba la parte histórica hasta fines de 1812. El sevillano debía continuar ese recorrido histórico hasta los sucesos del Trienio y completar con nuevos documentos la parte geográfica y económica (Ory y Arriaga 1977: 67-87).

También fue convocado por Rudolph Ackermann, uno de los principales editores de Inglaterra, para publicar un periódico español para los lectores hispanoamericanos: *Variedades o el Mensajero de Londres* (Durán López 2009: 53-85; 2011: 125-153). Las revistas de Ackermann eran de contenido misceláneo, dirigidas a todo tipo de público, cuyos temas iban de lo estrictamente literarios a lo geográfico, lo administrativo, lo técnico y lo científico; además incluían importantes secciones ilustradas sobre moda femenina y mobiliario inglés. Estaban cuidadosamente impresas y contenían litografías de gran calidad. (Vera Roldán 2003).

Para iniciar su ambicioso proyecto de revistas para el mercado hispanoamericano, Ackermann necesitaba a un escritor de renombre, y Blanco era la persona adecuada, tanto por su reciente posición literaria en Londres como por su antigua fama como editor de *El Español* en las ex colonias españolas. Si bien las características de la revista no lo entusiasmaron –no estaba interesado en insertar su nombre entre láminas de grabados, cascadas, villas, edificios públicos y hermosas señoras– aceptó la propuesta porque necesitaba el dinero y considero que la publicación podía convertirse en un vehículo de informaciones útiles para “unos pueblos que hablan una lengua en la cual no abundan los libros que los orienten y eduquen dadas las circunstancias públicas en las que viven” (Blanco White 1988: 276).

Su acuerdo con Ackermann tuvo como punto de partida tres aspectos: el propietario de la publicación no se entrometería en sus artículos; la traducción de las explicaciones de los grabados de modas y decoraciones estarían a cargo de otro español; y el sevillano no “asustaría a los hispanoamericanos con controversias religiosas que pudieran perjudicar la libre entrada y circulación del periódico en aquellos países” (Blanco White 1988: 276).

El primer número de *Variedades* apareció el 1 de enero de 1823; si bien en el plan original se pensó en una edición trimestral, el segundo número tardó un año en salir;⁴ pero luego se normalizó la aparición con cuatro entregas anuales hasta su desaparición en 1825.

Las cien páginas que componían cada número le demandaron una gran labor: escribir los artículos originales, traducir otros, editar los textos de otras procedencias, corregir las pruebas de impresión. Para evitar tanto trabajo, buscó sin éxito la colaboración de Antonio Llorente y Fernández de Moratín, en esos momentos residentes en París (Llorens 1967). En los dos últimos números de la publicación, contó con la colaboración de Pablo de Medíbil.

En su análisis sobre la publicación, Durán López señala que la relación con Ackermann no fue sencilla porque Blanco había construido una imagen pública de sí mismo, tenía una reputación que mantener y, fundamentalmente, porque en esos años estaba atravesando por un momento de pleno activismo en defensa de la Iglesia anglicana en el contexto de las tensiones británicas en torno a la emancipación católica. Situación que generó en el sevillano una contradicción, porque *Variedades* estaba orientada hacia un público hispanoamericano de lectores católicos cuyas opciones eran o el oscurantismo tradicionalista o el liberalismo impío y anticlerical (Durán López 2009: 61). Y Blanco siempre consideró que sus escritos debían tener un sentido, en esos momentos transmitir una doctrina moral y religiosa. Si bien en los primeros números encontró un cierto equilibrio entre los objetivos de Ackermann y los propios, la situación duró poco porque en los siguientes de manera explícita o implícita utilizó la publicación para propagandizar entre

⁴ La demora en la aparición del segundo número se debió a la espera del resultado de su recepción en Hispanoamérica.

los hispanoamericanos los beneficios del modelo político inglés y fundamentalmente las bondades de la tolerancia religiosa.

En *Variedades* publicó sus *Cartas de Inglaterra* (Moreno Alonso 1989), las cuales están dirigidas a su amigo Alberto Lista, con la intención de ofrecerle sus impresiones sobre Inglaterra. Se inician con su llegada a Londres en 1810, recordando su despedida definitiva de España, pasando revista por los diversos aspectos de la vida inglesa con la intención de otorgar a los lectores la posibilidad de realizar comparaciones entre la modernidad del mundo británico y el atraso de las sociedades hispánicas.

Durante esos años también dedicó su escaso tiempo a la redacción de tres obras narrativas: “El Alcázar de Sevilla”, que publicó en 1825 (Llorens 1971: 295-310; Prat 1975: 151-168), “Costumbres húngaras. Historia verdadera de un militar retirado, con una descripción de un viajito, río arriba, en el Támesis” e “Intrigas Venecianas o Fray Gregorio de Jerusalén. Ensayo de una novela española”, ambas publicadas en *Variedades* (Prat 1975: 111-150). También realizó importantes traducciones de libros teológicos y políticos con la finalidad de incentivar el intercambio de ideas entre el mundo hispánico e Inglaterra. En 1825 tradujo la obra de su admirado William Paley *Evidencias del Cristianismo* y un año después la traducción del libro de Charles Cottu *De la administración de justicia criminal en Inglaterra y espíritu del sistema gubernativo inglés*.

Las *Cartas de España* no sólo le otorgaron reputación literaria y la oportunidad de vivir de su pluma, sino también un alto reconocimiento por parte de la Iglesia Anglicana debido a sus críticas al sistema católico romano, que el sevillano identificó como enemigo del progreso social y la realización humana. Palabras que eran música para los oídos de los conservadores *tories* que en esos momentos estaban insertos en la campaña contra la revocación de las leyes que durante más de dos siglos habían hecho de los católicos irlandeses ciudadanos de segunda clase. Así los argumentos de Blanco se convirtieron en útil instrumento para advertir al público británico del peligro de permitir la entrada del catolicismo en la constitución británica (Murphy 1993: 132).

Su intervención en la mencionada campaña se produjo como consecuencia de su relación con Southey, quien en 1824 publicó su *Book of the Church* con la finalidad de hacer sentir y entender a la generación naciente lo que debía a la Iglesia de Inglaterra. En ella se presenta al protestantismo inglés como el padre de la ilustración y la libertad, alertando sobre los peligros de admitir el caballo de Troya del romanismo dentro de los muros del Parlamento. La reacción católica contra la obra fue inmediata, a los pocos meses Charles Butler publicó *Book of the Roman Catholic Church*, en la cual reivindicaba la lealtad y el patriotismo de sus correligionarios católicos (Murphy 2011: 265).

Alentado por Southey y activos polemistas en la campaña contra la emancipación, nuestro autor emprendió la redacción de la respuesta a Butler que culminó en los primeros meses de 1825. El título fue cuidadosamente elegido: *Practical and Internal Evidence against Catholicism, with occasional strictures on Mr. Butler's Book of the Roman Catholic Church in six letters addressed to the impartial among the Roman Catholics of Great Britain and Ireland*. El testimonio era práctico porque no refería a una teología abstracta, sino a los efectos concretos del sistema católico romano sobre la sociedad y el individuo, y era interno porque Blanco exhibía su propia historia. (Garnica 1998: 103). Estaba dirigida a los católicos con la finalidad de convencerlos sobre la imposibilidad de ser admitidos en el Parlamento británico ya que éste legisla sobre asuntos de una iglesia que ellos consideraban herética. Está dedicada a Edgard Copleston, el preboste de *Oriel*, quien un año después logro el ingreso del sevillano a ese *college* de Oxford.

Si bien Blanco señaló que su propósito no era político-parlamentario puesto que su objetivo era dejar sentado que los católicos sinceros no podían ser tolerantes, ese autoproclamado apoliticismo se esfumó cuando aceptó la propuesta de escribir una versión simplificada de la obra, destinada a los sectores populares: *The Poor Man's Preservative against Popery*, publicada en Londres en 1825. Garnica ha demostrado que el nuevo libro no era una resumen o simplificación de *Evidence* sino un relato diferente en el cual el sevillano realiza un esfuerzo de vulgarización teológica, con explicaciones sencillas, utilizando la imagen de la Inquisición y las persecuciones que sin duda los católicos llevarían adelante contra los protestantes si tuvieran el poder de hacerlo (Garnica 1998: 128-129).

En 1826 Butler respondió a Blanco en su *Vindication of the Book the Roman Catholic Church* en la cual se preguntaba por qué había escrito un libro cuyo único propósito era engendrar el prejuicio popular hacia los católicos romanos. La respuesta de Blanco no se hizo esperar; el mismo año publicó su *Letter to Charles Butler on his Notice of Practical and Internal Evidence*, en la cual denunció la moderación de Butler como un disfraz de motivaciones siniestras (Murphy 2011: 268-269).

Oxford: entre la controversia religiosa y la política (1826-1832)

Como hemos señalado, Blanco dedicó su *Evidence*, al preboste del *Oriel College* Edgard Copleston, quien en 1826 propuso concederle el título honorario de *Master of Arts* “en consideración a sus eminentes talentos y saber, y a su conducta ejemplar durante su residencia en Oxford, especialmente por esas hábiles y oportunas palabras y publicaciones mediante las cuales ha expuesto poderosamente los errores y corrupciones de la Iglesia de Roma” (Murphy 2011: 269). En octubre se instaló nuevamente en Oxford, confiando, erróneamente, en que pasaría allí el resto de sus días.

Si bien debía su puesto a los conservadores, apenas se instaló comenzó a moverse en una dirección más liberal, bajo la influencia del brillante grupo de intelectuales que hacían de *Oriel College* el motor intelectual de Oxford durante la década del 1820, apodados los “Noéticos”; entre sus integrantes se destacaban las figuras de Richard Whately y Nassau W Senior. Su postura ideológica se basaba en una visión liberal del anglicanismo, estaban a favor de las reformas eclesiales a partir de una espiritualidad racional que los distanciaba tanto de los *tories* de la Alta Iglesia, como de los evangélicos de la Baja. Para Blanco se convirtieron en la prueba viviente de la armonía entre cristianismo y lógica, entre fe y razón (Murphy: 282). Como reacción contra el liberalismo de los noéticos, surgió en *Oriel* el denominado *movimiento de Oxford* que tuvo como figura central a John Henry Newman. Sus integrantes, políticamente conservadores, desconfiaban de los intelectuales porque los consideraban incapaces de someter su entendimiento a la fe al encontrarse viciados por la soberbia de la inteligencia.

Si bien en Oxford no reinaba la tranquilidad que el sevillano buscaba –y con el paso del tiempo descubrió que el odio teológico no era exclusivo de España–, logró adaptarse a la vida en el *college* relacionándose sin problemas con el resto de los colegiales, tanto liberales como conservadores. Entre estos últimos destaca su relación con Newman, que fue ampliamente documentada y analizada por Martín Murphy (1983).

Durante su estancia en Oxford su producción literaria fue escasa; pero fue en esa etapa cuando escribió sus poesías en inglés, entre las cuales se encontraba el soneto *Night and Death* que lo inmortalizó en la literatura inglesa. Fue redactado en 1825 y enviado al

año siguiente a Samuel Taylor Coleridge. Debido a un descuido, el manuscrito quedó junto a otros papeles en el escritorio del director de *The Bijou*, quien lo publicó sin autorización en el número de 1828. El sevillano lo corrigió en varias ocasiones y fue traducido al español en diversas oportunidades (Cuevas 1993: 153-173; Murphy 2011: 413-439).

En 1828 Senior le propuso fundar una nueva revista con la finalidad de servir de puente entre el mundo académico de Oxford y el mundo político de Londres. El sevillano aceptó y compartió sus días entre Oxford y la casa de Senior en Kensington para editar la nueva revista: *The London Review*. A principios de 1829 apareció el primer número, tres meses más tarde el segundo y último. En el primero dio cuenta de su política editorial, afirmando que el papel del director era proporcionar a sus lectores medios para un juicio informado e imparcial, y no imponer su propia opinión; argumentos difícilmente conciliables con su reciente contribución polémica en la compañía contra la Emancipación católica.

Pero la política le deparó una nueva decepción. En 1829, el Primer Ministro Wellington dio un giro sorprendente en la cuestión de la emancipación cuando anunció su intención de presentar un proyecto de Ley de Emancipación, recibiendo el apoyo del representante en el Parlamento de la Universidad de Oxford, Robert Peel. Como éste se había opuesto anteriormente se sintió obligado a abandonar su cargo y someterse a la reelección con el apoyo de Whately y Senior. La situación encontró a Blanco en Londres, cerrando el segundo número de la *London Review*. Su primera reacción fue no participar de la elección y permanecer en la ciudad. Pero sus amigos de Oxford no dejarían pasar la oportunidad de contar con el apoyo del autor de las *Evidence* y lo lograron. Pero no sólo eso. Cuando tomó la decisión de votar por la reelección de Peel escribió un memorándum, que fue enviado a los miembros del comité de apoyo los cuales consideraron que debía hacerse público. En él, Blanco mantiene su argumento sobre la incompatibilidad entre tolerancia y romanismo, pero acepta la propuesta del gobierno a favor de la emancipación porque eso evitaría el estallido de una guerra civil. Reconoce en sus líneas que seguramente sería atacado por su posición, pero considera que debía cumplir con su deber. Estaba en lo cierto, cuando su posición se hizo pública generó la inmediata reacción del sector anti emancipación, que lo satirizó en libelos y panfletos como un oportunista.

La derrota electoral de Peel rompió en pedazos su ilusión de que Oxford era un refugio de la razón y la tolerancia. En la entrada de su diario de fines de febrero de 1829 escribe: “Estoy sinceramente ligado a la Iglesia de Inglaterra porque es la mejor Iglesia que existe; sin embargo, no puedo dejar de ver que retiene demasiado del Espíritu del papismo como para que permanezca como está” (Durán López 2005: 464).

Ya no se sentía a gusto en Oxford, pero no contaba con recursos económicos suficientes para instalarse en Londres. Pero sus amigos estuvieron junto a él para ayudarlo. Así Whatery lo convenció de iniciar su relato autobiográfico, el cual sería la base de su obra póstuma *Life and Letters*. Le puso como nombre *Memoirs of the Rev. Joseph Blanco White (1775-1836)* –que Antonio Garnica tradujo y publicó como *Autobiografía*– abarcando el período desde su infancia en Sevilla hasta su instalación en Oxford en 1826. En su presentación, utilizando similares recursos que en el resto de sus escritos autobiográficos, explicita sus intenciones: “La necesidad de dejar a mis amigos en posesión de la verdad sobre todos y cada uno de los sucesos más importantes de mi vida, para que después de mi partida de este mundo puedan refutar las calumnias de mis enemigos” (Blanco White 1988: 21)

Por su parte, Senior lo contrató como tutor de su hijo. Su nueva estadía en Londres fue más interesante de lo esperado, porque en casa de Senior asistió a los acontecimientos más importantes de la política británica, retornando a un ambiente similar a *Holland House*, el círculo de intelectuales herederos de la tradición del radicalismo benthamita y del liberalismo reformista *whig*, que en esos momentos se estaban preparando para servir al nuevo gobierno de Lord Grey. Como Senior se desempeñaba como asesor del gobierno, investigando y preparando las reformas sociales, Blanco se halló dentro del “laboratorio de ideas y propuestas para llevar a cabo el programa de reformas sociales y políticas del nuevo gobierno *whig*” (Viñao 2003: 63) Murphy, quien analizó los documentos de Senior, señala que el sevillano no fue un simple espectador ya que en los mismos aparecen sus comentarios y sugerencia, junto a los de Whately, Malthus y otros, sobre la Ley de Pobres y la cuestión de diezmo irlandés (Murphy 2011: 304). Además Senior le solicitó colaboraciones para la redacción de la *The Quarterly Journal of Education*, en la cual publicó su artículo *Education in Spain* (Viñao 2003: 265-283).

En el otoño de 1831 recibió la inesperada visita de su amigo Alberto Lista, quien hizo revivir sus mejores recuerdos andaluces. Pero, y a pesar de ese grato momento, su situación en Oxford se volvía cada día más insoportable debido al aumento de las tensiones en la tertulia de *Oriel*. A ello se sumó, a fines de 1831, la partida de Whately, quien había sido nombrado Arzobispo de Dublín, quien a los pocos meses lo invitó a trasladarse a esa ciudad como tutor de su hijo.

Dublín: vuelta conflictiva a la tierra de sus ancestros (1832-1835)

El nombramiento de Whately fue conflictivo ya que sus críticos lo veían como una liberal inglés de dudosa ortodoxia que había llegado a Irlanda con propósitos radicales. A Blanco le inquietaba su recibimiento porque estaba regresando al país de sus antepasados católicos como enemigo declarado del catolicismo. Estaba en lo cierto, nuevamente se insertó un contexto hostil. Los católicos lo recibieron como un enemigo mortal del papismo, situación que no lo incomodaba, pero tampoco los protestantes lo esperaban con júbilo porque veían en él a un agente *whig* en su ofensiva contra la Irlanda Anglicana con la finalidad de redimirse ante los católicos, siendo el voto a Peel un antecedente importante.

Blanco fue testigo de las campañas de boicot contra Watherly. Si bien el núcleo central de sus actividades como arzobispo era la acción pastoral, también dedicó su tiempo a otros aspectos como la reforma educativa que puso en marcha un nuevo sistema nacional de educación con el objetivo de integrar a los niños católicos y protestantes en las escuelas.

El sevillano era conciente de su importancia, pero también de la oposición que Watherly enfrentaba por parte de católicos y conservadores anglicanos. En su diario da cuenta de la situación y de cómo ella influyó en su posterior abandono de la iglesia de Inglaterra: “He huido de la intolerancia, con la pérdida de todo lo que he querido en mi vida; y aquí me encuentro rodeado de la más violenta intolerancia, en una tierra de la que mis antepasados fueron arrojados. Si no fuera por mi cariño a los Whately (...) huiría por segunda vez, del papismo de los protestantes, como lo hice de los católicos romanos españoles” (Viñao 2003: 76).

La situación lo condujo a una vida de aislamiento, permaneció la mayor parte del tiempo en la residencia rural de los Watherly fuera de la ciudad; pero solía acompañarlos en alguna de sus temporadas en el sur de Inglaterra, en Tunbridge Wells. Fue allí, en 1833, cuando escribió su primer intento de continuación de las *Cartas de España*. El título

provisorio era *The priest's return to Spain, or Second part of Doblado's Letters. An imaginary journal*, el cual fue traducido por Antonio Garnica como “El regreso del desterrado”. En el manuscrito anotó que no creía que su salud le permitiera concluirlo, pero quería ser fiel a su impulso e intentarlo. Si en las *Cartas de España* identificó a la religión católica con el fanatismo y la superstición, en éste intento de continuación toda religión institucionalizada se define como intolerante. (Garnica 1993: 141).

A pesar de ello, a pedido de Whately, escribió una nueva obra polémica contra los papistas, aunque la misma tiene un cariz que presagia sus futuras críticas a la Iglesia Anglicana. Se trata de la respuesta al libro de Thomas Moore *Travels of an Irish Gentleman in Search of a religion* aparecido en 1833 en el cual se afirma que los católicos campesinos irlandeses eran los verdaderos herederos del cristianismo primitivo. Whately consideró que Moore debía ser combatido en su propio terreno y sólo Blanco tenía el ingenio y la erudición suficiente para poder igualarlo. Así escribió *Second Travels an Irish Gentleman in Seach of a Religión* (Goytisolo 1971: 256-264) en el cual si bien mantuvo el tono de la novela original, como si se tratara de una continuación de la misma, utilizó sus conocimientos teológicos para derribar las premisas de su adversario.

Un año después publicó nuevamente, pero con importantes correcciones que explicitaban su nueva mirada sobre la Iglesia Anglicana, *The Poor man's preservative against popery: addresses to the lower classes of Great Britain and Ireland*. Antonio Garnica, quien ha estudiado detenidamente las diferentes versiones, señala que en la nueva edición Blanco reemplaza partes del título, con un tono menos beligerante. Así desaparece “*against Popery*” y aparece “*against the errors of Romanism*” y escribe un nuevo prólogo en el cual indica que después de los años vividos en Inglaterra, llegaba a la convicción que ni todos los protestantes, aunque profesen una religión liberal son tolerantes, ni todos los católicos, aunque profesen una religión intolerante, son intolerantes; rectificando de esta manera los propósitos de sus anteriores libros anticatólicos (Garnica 1998: 127-127)

Durante esos años comenzó la redacción de la obra en la cual explicitó su abandono de la Iglesia de Inglaterra y sus simpatías con los unitarios: *Observations on heresy and orthodoxy*, cuyo manuscrito ocultó a Whately para no alarmarlo. Sus días en Dublín estaban contados, considero imprescindible abandonar la casa del arzobispo para evitarle un daño mayor.

Liverpool: de anglicano a unitario (1835-1841)

La elección de Liverpool como nueva residencia no sólo se debió a la existencia en la ciudad de una poderosa comunidad unitaria⁵ sino también porque allí estaban radicados sus amigos Clemente y Pedro de Zulueta, comerciantes gaditanos vinculados al régimen liberal. En la ciudad existían dos capillas unitarias dirigidas por los jóvenes pastores James Martineau y J.H. Thom; fue con éste último con quien el sevillano dio inicio a una relación más estrecha.

⁵ Durán López (2005) explica que la evolución del sevillano hacia el unitarismo no constituye una rareza porque abandonar la Iglesia de Inglaterra para pasarse a las filas disidentes no era un elemento ni raro ni marginal en la sociedad británica. Pero es importante explicar que el unitarismo constituye un caso distinto en el universo de los disidentes porque estos eran anti trinitarios, vale decir negaban la divinidad de Cristo (503-505). Otro aspecto destacable es el uso del término unitario, porque el mismo podría presuponer una creencia estable –la unicidad de dios– pero sus principios eran antidogmáticos, predicando una vocación de apertura, un congregacionismo abierto porque la diversidad era para ellos la seña inevitable de su identidad (539-540).

A pesar de los recaudos tomados por Blanco, su partida generó complicaciones a Whately. Todos conocían su estrecha amistad con el sevillano y era fácil suponer que sus enemigos podían pensar que conocía el manuscrito de *Observation on heresy and orthodoxy* que Blanco publicó en 1835. En el prefacio de su nueva obra se declaró unitario señalando que su objetivo era dar cuenta de los argumentos teológicos que lo llevaron a dar ese importante paso. A lo largo de sus páginas catolicismo y protestantismo quedan en el mismo plano, siendo su común denominador su ortodoxia; probando que lo que había escrito sobre la Iglesia de Roma se podía trasladar a la de Inglaterra y a la mayor parte de las iglesias cristianas.

Pero no dedicó a la teología todas sus horas, la literatura también ocupó su tiempo porque era la única manera que tenía para ganarse la vida. Apenas establecido en Liverpool, J.S. Mill le solicitó contribuciones para el nuevo *London Review* que apareció en 1835 pero especificando que se abstuviera de tratar temas religiosos. Entre 1835 y 1836 publicó varios artículos sobre obras y autores: Martínez de Rosa, Crabbe, Guizot, Lamb y Godoy, es decir una diversidad de temas sobre letras españolas e inglesas, y sobre el pensamiento francés contemporáneo. Para Llorens el sevillano fue uno de los primeros lectores que Comte y Tocqueville en Inglaterra (Llorens 1971:47). El fin de su colaboración se debió al giro en la orientación de la revista hacia contenidos más políticos, de los cuales el sevillano estaba alejado y sin interés.

Desde su llegada a Liverpool también comenzó a colaborar en *The Christian Teacher* revista unitaria de Liverpool editada por Thom. Allí publicó entre 1835 y 1843, quince artículos sobre educación, sobre el bautismo, sobre varios aspectos filosóficos referidos al pensamiento alemán, sobre el fanatismo, las reglas cristianas de la Fe y la inspiración de los milagros; a los que sumo también colaboraciones sobre asuntos literarios y poesía española (Viñao 87-88).

En el plano literario fue Shakespeare quien le proporcionó mayor satisfacción y deleite. Blanco había publicado varias traducciones en *Varietades* pero fue en Liverpool donde descubrió su potencial como ejemplo de autor familiarizado con los misterios del carácter humano, ofreciendo ilustración moral y entendimiento (Cuevas 1982).

Por recomendación de Clemente Zulueta, nuevamente intento continuar sus *Cartas de España*. El título propuesto fue *A spaniard's scrapbook concerning Spain, or A Companion to Dobado's Letters, by the Autor of that Book*, que Garnica ha traducido como *Apuntes de un español sobre España*. Si bien Garnica, que comparte con otros autores una mirada muy hispánica de Blanco, afirma que volvió a escribir sobre la España de sus recuerdos, para Durán López sólo lo escribió por la presión de Zulueta, que quería recordar a los ingleses que era España antes de que se olviden de su lucha (Durán López 2005:554). Pero fue otro intento frustrado.

En 1838 su hijo Ferdinand, que residía en la India, logró un permiso para visitar a su padre que no se gozaba de buena salud. Pasaron varios meses juntos pero su partida deslizó a Blanco hacia una profunda angustia. Pero, un año después recibió la visita de su primo Lucas Beck, quien le ofreció el dinero para que Ferdinand pudiera comprar una capitánía. También le llevó de regalo un ejemplar de las poesías de Alberto Lista que incluía la traducción de *Night and Death*. La situación le generó un buen estado de ánimo que lo condujo a volver a escribir en español una novela Luisa de Bustamante (Prat, 1975: 25-110) que nunca concluyó, cuyo tema es la historia del emigrante, personificado en la joven heroína, hija de un afrancesado que muere en la miseria en Londres, ciudad que retrata a

partir de las injusticias de la sociedad industrial, en la que sólo reinaba el dinero. Para Murphy las observaciones sobre la sociedad inglesa, comparadas con la admiración que había reflejado en sus *Cartas de Inglaterra*, permiten comprobar que su anglofilia se había desvanecido (Murphy 2011: 374). En los últimos años de su vida la nación a la cual miraba como buen modelo social y religioso fue Alemania; debido a ello dedicó su tiempo a leer y familiarizarse con la obra de filósofos, historiadores y teólogos alemanes. (Viñao 2003: 83-84).

A la visita de su primo le siguió la de su sobrina que permaneció en Liverpool casi un año. Después de su partida, en agosto de 1840, por recomendación de su médico se trasladó a Toxteth Park, donde sólo se encontraba acompañado por la correspondencia de sus amigos y las visitas de Thom. Ocupó su tiempo y su mente en ordenar su legado espiritual, y por eso volvió a revisar sus diarios y sus escritos, lo cual lo condujo a preocuparse por la ortodoxia que había predicado en muchas de sus obras durante su vida como anglicano. Desde Sevilla, su hermano Fernando, con el apoyo de Alberto Lista, intentaron que regrese a su patria; Lista aducía que el nombre de Blanco White era controvertido en Inglaterra pero no en España.

En Liverpool había modificado su testamento para convertir a Thom en su nuevo albacea literario, quien, después de su muerte, ocurrida el 20 de mayo de 1841, publicó en *The Christian Teacher* un tributo que generó una gran polémica entre los amigos anglicanos de Blanco porque lo presentó como una víctima de la ortodoxia que había sacrificado su vida en aras de la verdad; y en 1845, concretando el pedido del sevillano, publicó *The Life of the Rev. Joseph Blanco White, written by himself; with portions of his correspondence*. La misma consta de tres tomos; el primero contiene *Narrative of the events of his life* –que Garnica tradujo como *Autobiografía*– y *Sketch of his Mind in England* que había escrito en Liverpool para defenderse de las acusaciones de incoherencia que había recibido al abandonar la Iglesia de Inglaterra. El resto de la obra contiene extractos de correspondencia, diarios personales y apuntes de obras que escribió durante los últimos nueve años de su vida.

Bibliografía

- Alberich, José (1993), “Las Cartas de España de Blanco White y los viajeros ingleses de la época” en *Archivo Hispalense* 231, 105-126.
- Calvelo, Oscar (2008), “Una genealogía autobiográfica. Acerca de las autobiografías de José María Blanco White, Luis Cernuda y Juan Goytisolo”, en Ma. Carmen Porrúa (editora) *Sujetos a la literatura. Instancias de subjetividad en la literatura española contemporánea*. Buenos Aires, Biblos. 11-29.
- Checa Beltrán, José (2009), “Pensamiento político y literario en un periódico innovador: *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-1805), en Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer, Marieta Cantos Casenave (eds.) *La Patria Poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, Iberoamericana, Madrid, 193-218.
- Cuevas, Miguel Ángel (1982), “Las ideas de Blanco White sobre Shakespeare”, en *Anales de Literatura Española* 1, 249-268.
- _____ (1993), “Blanco White y el Misterio de la Noche” en *Archivo Hispalense* 231, Sevilla, 173-184.

- Durán López, Fernando (2005), *José María Blanco White o la conciencia errante*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- _____ (2009), “Blanco White aconseja a los americanos: Variedades o el Mensajero de Londres”, en Antonio Cáscales Ramos (coord.) *Blanco White, el rebelde ilustrado*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 53-92.
- _____ (2010), *José María Blanco White. Artículo de crítica e historia literaria*. Sevilla, Fundación José Manuel de Lara.
- _____ (2011), “Dudas y brahmines: estrategias críticas de José María Blanco White en *Variedades o el Mensajero de Londres*”, en Daniel Muñoz Sempere, Gregorio Alonso García (eds.) *Londres y el liberalismo hispánico*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 125-152.
- Garnica Antonio (1993), “El heterodoxo Blanco White” en *Archivo Hispalense* 231, Sevilla. 137-153.
- _____ (1998), *Escritos Autobiográficos Menores. José Blanco White*, Universidad de Huelva.
- Garnica Antonio y Jesús Dían García (editores) (1994), *Obra poética completa*, Madrid, Visor.
- Gil González, J.M (1993), “La Academia de Letras Humanas: figuras estelares junto a Blanco White”, en *Archivo Hispalense* 231, 155-172.
- Goytisolo, Juan (1972), *Obra Inglesa de D. José María Blanco White*, Buenos Aires, Formentor. (Varias ediciones).
- Llorens, Vicente (1967), “Los motivos de un converso” en *Literatura, Historia, Política*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente. pp. 167-185 (publicado originalmente en *Revista de Occidente*, Madrid, 2da. Época, núm.13, abril 1964).
- _____ (1967), “Moratín, Llorente y Blanco White” en *Literatura, Historia, Política*, op. cit. pp. 57-73 (publicado originalmente, sin las cartas de Llorente, en *Ínsula*, Madrid, nº 161, abril 1960).
- _____ (1967), “Jovellanos y Blanco” en *Literatura, Historia, Política* op. cit. pp. 89-119 (publicado originalmente en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XXX, 1961).
- _____ (1968), *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Editorial Castalia, segunda edición (primera edición Fondo de Cultura Económica, México, 1954).
- _____ (1971), *José María Blanco White. Antología de obras en español*, Barcelona, Labor.
- Méndez Bejarano, Mario (2009), *Vida y Obras de D. José Mº Blanco y Crespo (Blanco White)*. Segunda edición Sevilla, Editorial Renacimiento (primera edición Madrid, Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1920).
- Moreno Alonso, Manuel (1989), *José María Blanco White: Cartas de Inglaterra y otros escritos*. Madrid, Alianza.
- _____ (1990), *Cartas de Juan sin tierra (Críticas a las Cortes de Cádiz)*, Universidad de Sevilla.
- _____ (1998), *Blanco White. La obsesión de España*, Alfar, Sevilla.
- _____ (1999), *José María Blanco White. Bosquejo del comercio de esclavos*. Alfar, Sevilla.

- _____ (1997), *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland*. Congreso de los diputados, Madrid.
- _____ (1993), *José María Blanco White Conversaciones americanas y otros escritos sobre España y sus Indias*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- Murphy, Martín (1983), “Blanco White y J.H. Newman: Un encuentro decisivo”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 63, 77-116.
- _____ (1993), “El Español Blanco White en Inglaterra” en *Archivo Hispalense*, 231. Sevilla, 127-136.
- _____ (2011), *El ensueño de la razón. La vida de Blanco White*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces (primera edición *Blanco White Self-banished Spaniard*. Yale University Press, New Haven and London, 1989).
- Ory Arriaga, María Teresa (1977), “J. Blanco White: “Spain”, en *Archivo Hispalense*. 184, Sevilla.
- Pasino, Alejandra (2010), “El Español de José María Blanco-White en la prensa porteña (1810-1814) en Fabián Herrero (compilador) *Revolución e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Buenos Aires, prohistoria ediciones (primera edición Ediciones Cooperativas, 2004).
- _____ (2011), “Independencia y República”: La polémica José María Blanco White – Servando teresa de Mier y su recepción en el Río de la Plata revolucionario, en Francisco Ortega y Yobenj A. Chicangana Bayona (Editores Académicos) *200 años de independencia. Las culturas políticas y sus legados*, Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (2012), “Los escritos de Manuel J. Quintana y José M. Blanco White en el *Semanario Patriótico* (1808-1810): sus aportes a la construcción del lenguaje político del primer liberalismo español” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”* Año 10; nº 20, 343-363.
- Pons, André (2006), *Blanco White y América*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Universidad de Oviedo.
- Prat, Ignacio (1975), *José Blanco White. Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra y otras narraciones*. Barcelona, Labor.
- Roldan Vera, Eugenia (2003), *The British Book Trade and Spanish american independence. Education and Knowledge Transmisión in Transcontinental Perspectiva*. Aldershot, Ashgate.
- Sanchez Castañar, Francisco (1965), “José María Blanco White y Alberto Lista en las Escuelas de Cristo Hispalenses” en *Archivo Hispalense*, Sevilla, Tomo XLVII, 229-249.
- Viñao, Antonio (2003), *J.M.Blanco White, Sobre educación*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Obras de Blanco White citadas

- Autobiografía*, Universidad de Sevilla, 1988. Edición, traducción y notas de Antonio Garnica. (Primera edición 1975 / varias ediciones).
- Blanco examina a White*. Reproducida en Antonio Garnica (edición y traducción) *Escritos autobiográficos menores*. Universidad de Huelva, 1998. 33-80.
- Cartas de España*, Madrid, Alianza, 1972. Introducción de Vicente Llorens. Traducción y notas de Antonio Garnica. (Varias ediciones).
- Epistolario y Documentos*. Textos reunidos por André Pons. Edición de Martin Murphy. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Oviedo, 2010.